



ENTREVISTA

José Antonio Garriguet. Investigador

Este experto en Arqueología ha sido galardonado con el premio Leocadio Martín Mingorance con el que la Universidad distingue a los jóvenes investigadores

“Como en la antigüedad, hay gobernantes casi sacralizados”

M. S. M.

■ El trabajo *El culto imperial en la Córdoba romana: una aproximación arqueológica* le ha valido al profesor de Arqueología de la UCO José Antonio Garriguet ser distinguido en las áreas de las ciencias sociales y jurídicas.

—¿Cómo le surgió la idea de embarcarse en este estudio?

—El origen fue la memoria de licenciatura y lo desarrollé gracias a una beca de investigación que me concedieron desde 1994 a 1998. Este trabajo fue premio extraordinario de licenciatura y, en una versión ampliada y reformada, también recibió el galardón *Palacio de*

la Merced de la Diputación. En su momento recibí bastantes parabienes sobre un tema como es el culto imperial, del que hace una década había muy poco estudios.

—¿En qué se basa su estudio?

—Se trata de un análisis de piezas arqueológicas y restos de edificios de carácter religioso o civil que se han encontrado en Córdoba en yacimientos o excavaciones para construcciones urbanísticas.

—Pero, ¿cuál es la relación que guardan estas piezas con el culto imperial?

—Este culto es un fenómeno político-religioso mediante el cual los emperadores muertos eran divinizados por sus sucesores y por el

pueblo en general. Para esta práctica se usaban estos materiales.

—Este fenómeno en Córdoba, ¿era diferente al del resto de ciudades?

—Tiene unos parámetros iguales al generado en otras ciudades del Imperio Romano, en las que se intentaba imitar a Roma en todas las facetas de la vida. Lo que sí es excepcional es la aparición en Córdoba, concretamente en la calle San Álvaro, de dos estatuas que representan al emperador Júpiter y su esposa, y que en la Península Ibérica son escasas.

—Si tuviera que defender la relevancia de su trabajo, ¿qué argumentos utilizaría?



JAVIER BARBANCHO

EXPERTO. El investigador José Antonio Garriguet.

—No sé la repercusión social que puede tener, pero es un tema atractivo, puesto que hay gobernantes actuales casi sacralizados, como en la antigüedad aparecían en las motivaciones políticas y religiosas. Un ejemplo de ello es la admiración al carisma de Felipe González. Además, la labor propagandística de los partidos políticos está muy vinculada a la dinástica.

—¿Valora la sociedad cordobesa

su patrimonio arqueológico?

—Creo que ha habido una evolución positiva en los últimos años. Aún recuerdo la desafortunada opinión del ex alcalde Herminio Trigo cuando apuntó que “hallar restos arqueológicos en Córdoba no era importante ni nada extraordinario”, lo que demuestra una gran falta de sentido común. Hoy, por el contrario, el Ayuntamiento apuesta mucho por esta disciplina.